

BALONCESTO PARA EDUCAR



ÁNGEL GONZÁLEZ JAREÑO

PREFACIO

Al leer este libro que ha escrito Ángel he rememorado muchos momentos muy bonitos e intensos de mi vida. El deporte y el baloncesto han sido para mí, no solo un simple pasatiempo, sino una manera de vivir y una escuela de vida durante veintiséis años.

Al ver todos los valores de los que habla Ángel que el deporte en general, y el baloncesto en concreto, puede transmitir en las distintas edades, he revivido todo mi proceso desde que era un niño hasta llegar a ser profesional. En mi vida he experimentado ese desarrollo físico que moldea tu cuerpo, el aprendizaje técnico y táctico que alimenta tu mente y la relación con tus compañeros y entrenadores que supone un enorme soporte que te ayuda a crecer en el plano afectivo y emocional.

Pero el deporte va más allá todavía, abarcando la dimensión espiritual de la persona. A través de la autoconciencia, el autoconocimiento y la auto-trascendencia, la actividad deportiva potencia el crecimiento interior del individuo.

Es por ello que el deporte representa una experiencia integral e integradora que altera y modifica todas las dimensiones del ser humano.

Dicho esto, toda esa extraordinaria riqueza solo se convierte en algo tangible y efectivo cuando es transmitida de la manera adecuada. Y ¿por qué esto no sucede? Por falta de conciencia. Es por ello que cualquier madre o padre, profesor de Educación Física o entrenador deben ser conscientes del enorme impacto que tiene el deporte en la vida de una persona y en la sociedad. Esta toma de conciencia los llevará a querer tener el suficiente conocimiento y a comprometerse

con el propósito de querer transmitirlo a sus hijos, alumnos y jugadores. Solo así el deporte pasará de ser mera diversión y ejercicio físico a convertirse en educación, formación, crecimiento y transformación personal y social.

Lo más maravilloso de este libro es que todo lo que dice Ángel no son solo palabras bonitas ni utopías, sino algo real y absolutamente posible. Solo hace falta creer en ello y vivir comprometido con llevarlo a cabo. Puedo confirmarlo porque Ángel encarnó para mí esa figura de entrenador-formador durante todos los años que me entrenó, enseñándome, no solo todo su conocimiento técnico y táctico del baloncesto, sino transmitiéndome e inculcándome a mí y a todos mis compañeros todos los valores de los que habla en este libro. Esa transmisión me ha acompañado no solo durante mi etapa adolescente y profesional como jugador de baloncesto, sino que me sigue acompañando cada día de mi vida, siendo el recuerdo más bonito y el tesoro máspreciado que guardo a día de hoy de mi etapa como deportista. Han pasado los años; los títulos, la calidad como jugador que uno tuviera y los reconocimientos personales se quedan en el olvido y perdura la persona en la que uno se ha convertido gracias a todos esos valores que un entrenador le transmitió cuando era todavía un niño.

El deporte es un regalo de la vida, pero se necesitan personas con la conciencia, la pasión, el conocimiento y el propósito de Ángel para que ese regalo sea entregado a la sociedad. A mí me lo entregó hace mucho tiempo.

Espero y deseo que con este libro sea capaz de hacer llegar ese regalo a muchos más niños, padres, profesores y entrenadores, para lograr de ese modo hacer mejores personas y una mejor sociedad en la que vivir.

ISMAEL SANTOS

Ex campeón de Europa y ex capitán del
Real Madrid de Baloncesto



A bordo una serie de párrafos –después de que Ángel me haya entregado su obra solicitando un prólogo a la misma– y sin poder ni querer evitarlo me sumerjo en mi infancia, en todos aquellos momentos de imborrable felicidad que me produjo la convivencia, prácticamente diaria, con el baloncesto.

La primera vez que vi a Ángel entrenando fue en un colegio de Madrid; entrenaba a un equipo de una categoría inferior en la que yo competía y estaban disputando un partido en la misma cancha en la cual mi equipo jugaría posteriormente. Todavía recuerdo la sensación que me produjo ver a un grupo de niños jugar de una manera tan sencilla, por conceptos... sin necesariamente poseer un talento exagerado pero, por el contrario, dotados de un gran conocimiento del juego para su edad. Irremediablemente focalicé mi atención en el entrenador; aquello que estaba observando claramente nacía de las indicaciones de un buen pedagogo, de un entrenador que era capaz de haber transmitido a chavales tan jóvenes los conocimientos necesarios para entender el juego y poder disfrutarlo.

Años más tardes tendría la oportunidad de padecer personalmente esa tutela al incorporarme a los cadetes del Real Madrid donde Ángel y mi anterior entrenador en Canoe, Alex, eran los técnicos encargados del equipo.

Mis padres, al amparo de su pasado como profesores y con una clara influencia zen, me decían que la «verdadera enseñanza no se puede enseñar» y, sin embargo, este libro me retrocede a esa época en la cual dicha aseveración estuvo muy cerca de ser contrariada.

No se me ocurriría nunca a mi edad renegar de las enseñanzas paternas; no obstante, en esos años de aprendizaje con Ángel uno se da cuenta de la maravillosa educación deportiva que le fue inculcada y, por ende, de la verdadera importancia que tienen los buenos maestros, los educadores en nuestra formación.

¿Cómo transformar entrenamientos repletos de ejercicios duros y exhaustivos, que requieren un esfuerzo considerable, en momentos de absoluta plenitud, de goce colectivo con tus amigos y enmarcados en un proceso de mejora personal?

Quizás esa la clave de todo buen maestro y Ángel lo era, y lo es, pues a través su libro me hace revivir las claves de mi desarrollo baloncestístico y personal, me traslada a ese lugar donde el conocimiento y el aprendizaje venían escondidos tras la diversión, agazapados en el tiempo para mostrarse cuando eran necesarios.

Este libro resulta alentador para aquellos que creemos que el deporte es una herramienta fundamental en el desarrollo holístico e integral del menor, y que precisamos de una mejora en la formación de nuestros maestros para que nuestros hijos puedan acercarse a esa utopía de la «verdadera enseñanza», a ese proceso educativo transformador que haga indeleble el impacto del deporte y de sus muchos valores en sus vidas.

La visión de erradicar el concepto de traslación de la enseñanza vertical, esto es, de arriba a abajo, por el cual hacemos que nuestros hijos deban partir en su desarrollo de las estructuras implementadas a nivel profesional, me parece un fantástico punto de partida.

El menor ha de ser abordado como tal, no únicamente desde la perspectiva aspiracional, sino desde sí mismo, desde la comprensión de sus verdaderas capacidades, con el fin de dotarlo de herramientas que favorezcan su formación y su disfrute por el juego.

Lo anterior conduce a una pequeña revolución de las presentes estructuras institucionales deportivas, mostrando al menor como un referente claro y merecedor legítimo de una educación que exceda en sus estándares y su especialización respecto a la actualmente conocida.

La obra se dirige de manera directa y sin tapujos a los futuros escultores de nuestros menores con la ingenua propuesta de que la dotación del instrumental oportuno y necesario a los primeros tendrá una consecuencia directa en la optimización del desarrollo de los segundos.

El imaginario generado por Ángel descansa en nosotros, en nuestra voluntad de cambio, en el sueño constante de unos ya adultos que aún fantasean con un balón de baloncesto.

JOSÉ LASA

Ex-campeón de Europa con el Real Madrid de baloncesto

SUEÑO Y REALIDAD



Tengo un sueño; te lo voy a contar. Veo que el deporte en general y el baloncesto en particular constituyen una potente herramienta educativa a disposición de los centros de enseñanza y de los clubs deportivos privados para lograr la formación integral de las personas.

Veó que se ha creado un programa colectivo asentado en cuatro pilares básicos: la familia, el colegio o el club, el entrenador y el niño, donde nadie se queda fuera y en el que todos participan activamente. Los tres primeros asumen toda la responsabilidad en la formación del niño. El entrenador es muy valorado por todos, tanto profesional como económicamente.

También veo que ese programa se extiende durante todo el periodo escolar hasta que el niño acaba el colegio, y que tiene como objetivo formarlo de modo integral, pues se preocupa por su formación deportiva, personal y académica.

En este programa el niño es el gran protagonista y lo que da verdadero sentido al programa; y bueno, no me lo puedo creer, además es respetuoso con su proceso evolutivo pues tiene en cuenta las diferentes características fisiológicas, psicológicas y sociales por las que el pequeño pasa en sus diferentes etapas.

Estoy despertando del sueño pero aún puedo ver algunos retazos del mismo y me parece observar el resultado de

todo ese enfoque. Entre todos se ha conseguido formar a un buen deportista en el presente y para el futuro, a un individuo académicamente sólido, a una buena persona y a un ciudadano ejemplar dotado de valores que le pueden ayudar a mejorar la sociedad.

* * *

Aunque acabo de despertar, tengo mi sueño reciente. No quiero olvidar las cosas importantes del mismo con la intención de aprovechar todo lo que sea posible para aplicarlo a nuestra realidad.

En mi sueño el baloncesto era una potente herramienta educativa a disposición de los centros de enseñanza y de los clubs privados para la formación integral de las personas. No sé qué opinas tú. ¿Sabes de algún centro de enseñanza o de algún club donde el baloncesto sea utilizado con este fin? Y, si lo conoces, ¿cuántos son en comparación con aquellos que no lo hacen así?

En mi sueño aparecía también un programa colectivo que se asentaba en la familia, el colegio o el club y el entrenador, donde el niño era el gran protagonista. ¿Conoces algún centro de enseñanza o de algún club que tenga un programa así? Y, si lo conoces ¿cuántos centros tienen este enfoque en comparación con aquellos que no lo tienen?

Es evidente que ni tú ni yo tenemos la capacidad de influir en que las instituciones cambien sus políticas educativas y den la importancia que debe tener el deporte extraescolar como herramienta formativa. Tampoco la tenemos para crear un programa donde la familia y el colegio o el club se unan a la figura del entrenador para diseñar el escenario ideal para la formación integral del niño.

Al final, el baloncesto de los más pequeños está en manos de la buena voluntad y la ilusión de muchas personas

que, como tú, dedican su tiempo a trabajar en estos niveles de formación. El sistema las deja solas con una gran responsabilidad sobre sus hombros siendo un elemento clave en la formación de los niños.

Por esta razón, como tú eres muy importante, quiero ayudarte para que no te sientas solo, para que tengas una herramienta de consulta que te ayude a dar respuesta a las dudas que puedas tener acerca de si estás haciendo las cosas bien o no.

